



*Luz y
Amor en la
oscuridad*

CELEBRANDO EN FAMILIA DOMINGO DE RAMOS

*Jesús es acogido con beneplácito,
luego condenado a muerte
y se manifiesta su gran amor*

Este subsidio litúrgico ha sido elaborado por los Carmelitas de Australia y Timor-Oriental pensando en este momento en el que no podemos estar presentes en la celebración eucarística. Somos conscientes que Cristo no sólo se hace presente en el Santísimo Sacramento, sino que también está en nuestros corazones. Incluso cuando estamos solos seguimos siendo miembros del Cuerpo de Cristo.

El lugar que escojáis para esta oración, se recomienda tener una vela encendida, un crucifijo y una Biblia. Estos símbolos ayudan a mantenernos conscientes de lo sagrado que es el tiempo de oración y a sentirnos unidos con las otras comunidades locales que están orando.

Para este domingo, reunir algunas palmas. Después de la bendición, estas se pueden repartir entre todos los presentes. Las palmas es un recordatorio de que la historia de Jesús no termina en la muerte, sino en la vida.

La celebración está organizada para que sea presidida por uno de los miembros de la familia y los otros miembros participen en ella. Sin embargo, la parte del presidente de la celebración puede ser compartida por todos los presentes.

Recordad que mientras vosotros oráis en familia los carmelitas os recordaremos a todos vosotros.

CELEBRANDO EN FAMILIA

DOMINGO DE RAMOS

Señal de la Cruz

En el nombre del Padre, del Hijo
y del Espíritu Santo.

Amén.

El Señor está aquí, presente entre nosotros.
**Estamos reunidos con toda la Iglesia en
este momento de oración.**

Preparémonos para escuchar la Palabra

Hemos sido llamados por Dios para ser la Iglesia,
el Cuerpo de Cristo y el Reino de Dios
en este mundo.

No somos un edificio,
somos un pueblo reunido y edificado
en la Palabra de Dios,
en el amor de Cristo,
y en la unidad del Espíritu Santo.

**Durante la Cuaresma nos hemos estado
preparando para la celebración de la Pascua
con obras de amor y abnegación.**

Hoy, en unión con toda la Iglesia,
recordamos la entrada de Cristo en Jerusalén
para culminar su obra salvadora
como nuestro Mesías: sufrir, morir y resucitar.

**Nosotros también entramos
en esta semana santa y damos la bienvenida
a Cristo como nuestro Salvador.**

Bendición de las Palmas

En el Imperio Romano, la gente usaba ramas de palma y otras plantas como señal de bienvenida y respeto cuando las personas importantes entraban en los pueblos y ciudades. Los evangelios recuerdan que esto es lo que muchas personas en Jerusalén hicieron con Jesús.

Dios Todopoderoso, escucha nuestras oraciones:
Derrama tu bendición sobre nosotros y sobre
estas palmas.

Hoy aclamamos con gozo a Jesús nuestro Mesías
y Rey. Que podamos honrarlo todos los días
viviendo siempre en él, porque él es Señor por
los siglos de los siglos. **Amén.**

Pasión de Nuestro Señor Jesucristo según San Marcos

Pronto, al amanecer, prepararon una reunión los sumos sacerdotes con los ancianos, los escribas y todo el Sanedrín y, después de haber atado a Jesús, le llevaron y le entregaron a Pilato.

Pilato le preguntaba: «¿Eres tú el Rey de los judíos?» El le respondió: «Sí, tú lo dices.» Los sumos sacerdotes le acusaban de muchas cosas. Pilato volvió a preguntarle: «¿No contestas nada? Mira de cuántas cosas te acusan.» Pero Jesús no respondió ya nada, de suerte que Pilato estaba sorprendido.

Cada Fiesta les concedía la libertad de un preso, el que pidieran. Había uno, llamado Barrabás, que estaba encarcelado con aquellos sediciosos que en el motín habían cometido un asesinato. Subió la gente y se puso a pedir lo que les solía conceder. Pilato les contestó: «¿Queréis que os suelte al Rey de los judíos?» (Pues se daba cuenta de que los sumos sacerdotes le habían entregado por envidia.).

Pero los sumos sacerdotes incitaron a la gente a que dijeran que les soltase más bien a Barrabás. Pero Pilato les decía otra vez: «Y ¿qué voy a hacer con el que llamáis el Rey de los judíos? La gente volvió a gritar: «¡Crucifícale!». Pilato les decía: «Pero ¿qué mal ha hecho?» Pero ellos gritaron con más fuerza: «Crucifícale!». Pilato, entonces, queriendo complacer a la gente, les soltó a Barrabás y entregó a Jesús, después de azotarle, para que fuera crucificado.

Los soldados le llevaron dentro del palacio, es decir, al pretorio y llaman a toda la cohorte.

Le vistieron de púrpura y, trenzando una corona de espinas, se la ciñen. Y se pusieron a saludarle: «¡Salve, Rey de los judíos!». Y le golpeaban en la cabeza con una caña, le escupían y, doblando las rodillas, se postraban ante él. Cuando se hubieron burlado de él, le quitaron la púrpura, le pusieron sus ropas y le sacan fuera para crucificarle. Y obligaron a uno que pasaba, a Simón de Cirene, que volvía del campo, el padre de Alejandro y de

Rufo, a que llevara su cruz. Le conducen al lugar del Gólgota, que quiere decir: Calvario.

Le daban vino con mirra, pero él no lo tomó. Le crucifican y se reparten sus vestidos, echando a suertes a ver qué se llevaba cada uno. Era la hora tercia cuando le crucificaron. Y estaba puesta la inscripción de la causa de su condena: «El Rey de los judíos.» Con él crucificaron a dos salteadores, uno a su derecha y otro a su izquierda.

Y los que pasaban por allí le insultaban, meneando la cabeza y diciendo: «¡Eh, tú!, que destruyes el Santuario y lo levantas en tres días, ¡sálvate a ti mismo bajando de la cruz!». Igualmente, los sumos sacerdotes se burlaban entre ellos junto con los escribas diciendo: «A otros salvó y a sí mismo no puede salvarse. ¡El Cristo, el Rey de Israel!, que baje ahora de la cruz, para que lo veamos y creamos.» También le injuriaban los que con él estaban crucificados.

Llegada la hora sexta, hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta la hora nona. A la hora nona gritó Jesús con fuerte voz: «Eloí, Eloí, ¿lema sabactaní?», - que quiere decir - «¡Dios mío, Dios mío! ¿por qué me has abandonado?» Al oír esto algunos de los presentes decían: «Mira, llama a Elías.» Entonces uno fue corriendo a empapar una esponja en vinagre y, sujetándola a una caña, le ofrecía de beber, diciendo: «Dejad, vamos a ver si viene Elías a descolgarle.» Pero Jesús lanzando un fuerte grito, expiró.

Y el velo del Santuario se rasgó en dos, de arriba abajo. Al ver el centurión, que estaba frente a él, que había expirado de esa manera, dijo: «Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios.»

Había también unas mujeres mirando desde lejos, entre ellas, María Magdalena, María la madre de Santiago el menor y de Joset, y Salomé, que le seguían y le servían cuando estaba en Galilea, y otras muchas que habían subido con él a Jerusalén.

Y ya al atardecer, como era la Preparación, es decir, la víspera del sábado, vino José de Arimatea, miembro respetable del Consejo, que esperaba también el Reino de Dios, y tuvo la valentía de entrar donde Pilato y pedirle el cuerpo de Jesús.

Se extrañó Pilato de que ya estuviese muerto y, llamando al centurión, le preguntó si había muerto hacía tiempo. Informado por el centurión, concedió el cuerpo a José, quien, comprando una sábana, lo descolgó de la cruz, lo envolvió en la sábana y lo puso en un sepulcro que estaba excavado en roca; luego, hizo rodar una piedra sobre la entrada del sepulcro. María Magdalena y María la de Joset se fijaban dónde era puesto.

Un tiempo de silencio para reflexionar

Oraciones de intercesión

Hemos escuchado la historia de la pasión y muerte de Nuestro Señor. Unamos el sufrimiento del mundo con su sufrimiento mientras oramos:

Por aquellos que son traicionados, despreciados, burlados y a quienes se les hace sentir idiotas.

Señor, en tu misericordia, resucítanos a una nueva vida.

Por todos los que sufren abuso verbal, psicológico, sexual o físico.

Señor, en tu gentileza, resucítanos a una nueva vida.

Por todos los perseguidos por causa de la justicia.

Señor, en tu amor, resucítanos a una nueva vida.

Por todos los que son torturados y asesinados violentamente.

Señor, en tu ternura, resucítanos a una nueva vida.

Por todos aquellos cuya fama o reputación ha sido destruida.

Señor, en tu compasión, resucítanos a una nueva vida.

Por las víctimas de la violencia y la guerra, sus familiares y amigos.

Señor, en tu bondad, resucítanos a una nueva vida.

Por todos los que sufren lentamente la muerte por el hambre, la falta de vivienda o por la pobreza.

Señor, en tu generosidad, resucítanos a una nueva vida.

Por aquellos que sufren por el miedo, la ansiedad, la angustia psicológica, la adicción, por los fracasos en las relaciones y el dolor.

Señor, en tu bondad, resucítanos a una nueva vida.

Por las víctimas de enfermedades, especialmente las que padecen coronavirus, y por los quienes las cuidan.

Señor, en tu amor, resucítanos a una nueva vida.

Por todos los responsables del sufrimiento y la muerte de los demás.

Señor, en tu sabiduría, resucítanos a una nueva vida.

Por nosotros que nos causamos sufrimiento los unos a los otros.

Señor, en tu misericordia, resucítanos a una nueva vida.

Padre de misericordia al compartir el sufrimiento de Cristo, que tu misericordia se vea en nosotros hasta que se complete la obra de tu amor y todos tus hijos te den gozosas alabanzas.

Por Cristo nuestro Señor.

Amén.

Oración del Señor

Siguiendo la enseñanza y ejemplo de Jesús, oremos:

**Padre nuestro,
que estás en el cielo.
Santificado sea tu nombre,
venga a nosotros tu Reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal**

Oración final

Lord, God,
we thank you for this time together in prayer.
In your loving kindness remember your people.
Deliver us from the evil that threatens us.
May we be your light and love especially in this moment of need.

Through Christ our Lord.

Amén.

Bendición

Que el Señor nos bendiga,
nos proteja de todo mal
y nos lleve a la vida eterna.

Amén.

Despedida

Nuestra Semana Santa ha comenzado.
Vamos en paz recordando el gran amor del Señor por nosotros.

